

“Una cosa es preocuparse y otra cosa es ocuparse”*

Centro de Investigación escénica AKI

República 550

**Frase utilizada por uno de los entrevistados*

Características de la organización

“Todo gratis... porque encontrarnos no tiene precio”

El centro de Investigación Escénica AKI, más conocido como la “okupa” nace por la iniciativa de un grupo de amigos egresados de la carrera de teatro, cuya principal inquietud era la insuficiencia de espacios existente para el desarrollo de proyectos culturales, lo que se debía en gran medida, a la falta de recursos. A esto se suma el hecho de que no existían iniciativas importantes que quisieran dar respuesta a esta problemática de desigualdad social.

La casa fue habitada hace un año medio aproximadamente, pero el grupo de fundadores venía trabajando desde la universidad y de una ocupación anterior en la que estuvieron seis meses. Es así como se da curso al proyecto del Centro de Investigación Escénica Aki, que va dirigido a toda la comunidad, sin distinción de clase social, capital cultural o posición de poder. Todo aquel que tenga la necesidad de esparcimiento o desarrollo integral es bienvenido en este centro. Así también se dirige a los artistas que no cuentan con las posibilidades materiales de desarrollar sus proyectos culturales y artísticos.

El hecho de que existan centros culturales como Aki, da cuenta de una sociedad que lo permite y necesita. Lo que a su vez refleja el tipo de sistema en el que nos encontramos; con un estado capitalista democrático, que permite la libre expresión, pero que no necesariamente entrega los medios para ello. Con una concepción capitalista de la cultura y la educación resulta complejo distribuir de manera equitativa el capital cultural de una sociedad, por cuanto dicho capital se distribuye en relación a la capacidad de adquisición de los individuos, que por supuesto es desigual.

Quienes participan en la okupa son personas en su mayoría con tendencias de izquierda y sin militancia en partidos políticos, que no encuentran espacios propicios para desarrollar actividades culturales y artísticas. Es así como construyen en la okupa un lugar de esparcimiento y transmisión de conocimientos. A través de talleres gratuitos e impartidos sólo por profesionales (quienes trabajan paralelamente en instituciones privadas) se van generando espacios, como ellos les llaman, de resistencia. La mayor parte de los talleres impartidos en este centro son de carácter cultural y centran su atención en el proceso educativo que viven los alumnos durante el desarrollo de los cursos. Y es que aquí se trata de romper tabúes, crecer personalmente, desarrollarse, romper las barreras de la exclusión o los mitos respecto de que sólo el dinero o la posición social son los vehículos que conducen a la ampliación del capital cultural.

Los principales talleres que se imparten son:

Fotografía
Gráfica
Danza Butoh
Teatro
Tango
Técnicas de percusión e introducción a la batería
Mapudungún
Extensil
Títeres
Expresión Corporal
Magia
Yoga
Pintura
Mano a mano
Salsa
Técnicas Taoístas
Cine
Tela
Inglés
Japonés
Soldadura
Pensamiento Crítico
Guitarra
Vestuario

El objetivo ha sido crear un espacio donde las actividades culturales no signifiquen un costo económico para los beneficiarios (ya que incluso las clases impartidas por instituciones estatales son pagadas), pues no resulta concebible para un grupo de personas que quieren hacer del arte y la cultura un bien de todos, elitizar a los mismos. El arte es parte del capital cultural que se debe transmitir al interior de una sociedad y dicha transmisión se debería dar libremente. Esto, según se puede inferir del funcionamiento de una ocupación, cuyo principal tema es la gratuidad y el acceso irrestricto a las creaciones culturales como medio de enfrentamiento a la mercantilización de la cultura.

Uno de los objetivos del proyecto Aki es, precisamente, generar conciencia dentro de la comunidad para que ésta tome un rol activo en relación a las exigencias de sus derechos. Es la comunidad la que debe exigir a sus autoridades, a la vez que genera espacios de resistencia críticos del actual modelo capitalista y neoliberal.

La orgánica que se ha establecido en la casa es mediante asambleas abiertas que pueden ser convocadas por cualquier miembro participante, ya sea éste alumno o profesor, aunque ese tipo de diferencias no suelen acentuarse dentro de la comunidad, pues la cooperación, la horizontalidad y la autorregulación resultan ser elementos centrales. La base en la toma de decisiones es el consenso y es éste el que permite realizar declaraciones públicas, decidir sobre las acciones de seguridad respecto de la casa o guiar el trabajo cotidiano, entre otras cosas.

En este centro cultural se hace una labor educativa basada en el trueque. Los jóvenes reciben una educación gratuita que deben retribuir a través de aportes, ya sea en materiales de aseo o dinero; todo para contribuir al mantenimiento y cuidado del espacio. Esta relación con el lugar no sólo tiene como fin mantenerlo en buen estado, sino que forma parte de un proceso más profundo mediante el cual los jóvenes comienzan a apropiarse del espacio. Si bien quienes participan en los talleres llegan en un comienzo como meros usuarios, poco a poco se van apropiando tanto del lugar como de sus actividades. Es así como quienes llegaron primero, tienen una relación más cercana con la casa y muchas veces terminan siendo monitores o dirigiendo proyectos artísticos. En definitiva, hay una apropiación del proyecto en su conjunto. La apropiación consiste en la resignificación tanto de los espacios como de las personas que construyen el escenario de este montaje cultural. Dicha resignificación permite dar curso a la construcción de un ser humano más responsable, autónomo y proactivo, todas condiciones necesarias para el surgimiento y mantenimiento de centros autogestionados como éste. Es así como la okupa pasa de ser un lugar ajeno a ser un lugar de todos, pero no un “todos” universal y abstracto, sino que un “todos” responsable, pues como bien nos relatan quienes participan aquí, la casona es de todo aquel que quiera ser un aporte. El que no trabaja no puede ser parte de esto, pues nada de lo que levantan podría existir si no se trabajara en torno a la cooperación y el comunitarismo. Prima aquí una concepción humanista del ser humano, entendido como un ser autónomo, responsable e individual.

El concepto de educación a la base, es el de una educación gratuita, participativa, emancipante y democrática. Entendiendo a la educación como una necesidad y no como un bien. He ahí la importancia del carácter gratuito y no dirigido del proyecto. *“Es un proyecto de buena educación gratuita. Es un proyecto que cubre necesidades sociales, necesidades culturales y además es una iniciativa que responde al tema del arancel que tienen los teatros para que los artistas ensayen o las salas de ensayo para que los artistas puedan desarrollar sus proyectos”*. Pero no es el concepto de educación el que más identifica a este grupo de personas; aquí se construye cultura, autonomía, solidaridad, arte y sobretodo resistencia. Esto se ve en cada pared, en cada palabra, todo es resistir, un resistir que no necesariamente es enfrentar.

La idea de resistencia es una de las representaciones sociales más importantes de la ocupación, se puede ver tanto en la ortografía de sus declaraciones, como en el estilo de vida que comienzan a forjar sus integrantes. Es que al parecer reemplazar las c por las k, las s por las c y las h por las w manifiesta la intención de no caer en el sistema. Cada espacio en el que se puede optar, representa una posibilidad de escoger algo distinto y mostrar que no todo debe ser como se nos muestra. Estos jóvenes intentan resistir la presión de las estructuras de poder a través de cualquier mecanismo que les permita sentirse fuera del sistema, sentirse no oficiales y por tanto, sentir de que es posible generar modos alternativos de organización dentro de un sistema enajenante.

En este sentido, se podría establecer que el movimiento a la base de proyectos como éste es un movimiento autonomista no revolucionario, porque tal como plantea Arendt (1963), *“(…) ni la violencia ni el cambio pueden servir para describir el fenómeno de la Revolución; sólo cuando el cambio se produce en el sentido de un nuevo origen, cuando la violencia es utilizada para constituir una forma completamente diferente de gobierno, para*

dar lugar a la formación de un cuerpo político nuevo, cuando la liberación de la opresión conduce, al menos, a la constitución de la libertad, sólo entonces podemos hablar de revolución.”. Este proyecto de autogestión se constituye como un trabajo de resistencia no revolucionaria que permite mejorar las condiciones de desarrollo social de una determinada comunidad.

Por otro lado, se muestran como principales problemáticas para el funcionamiento de la casa los relacionados con la infraestructura, que nunca ha significado un freno al desarrollo de las actividades de la “okupa”, por cuanto las voluntades organizadas logran superar ese tipo de trabas. Otra de las dificultades es el querer autogestionarse y estar dispuesto a sacrificarse en términos económicos, porque hacer arte hoy en Chile no es fácil. No están los espacios para un ejercicio digno y libre del arte, por lo que hay que comenzar a transar y eso se convierte en una constante presión para quienes se muestran a favor de la promoción del autonomismo como forma de resistencia. Cuentan estos jóvenes que es preciso “*estar dispuesto a ser pobre, pobre, pobre, muy pobre*” para mantener en pie proyectos tan arriesgados como éste, donde muchas veces no hay dinero ni para el transporte y lo único que se tiene asegurado es la comida (debido a la efectividad del trueque), pues ni el espacio que se habita es seguro (por su carácter ilegal).

La necesidad es el factor común entre quienes toman talleres en este centro; sea ésta económica, intelectual o de cualquier otra índole, pero es al final “la falta de” lo que hace que quienes participan en este centro, en su mayoría jóvenes, tengan su lugar de encuentro en un espacio “tomado”. Es sólo un espacio en toma (ilegal, no oficial, alternativo) lo que está posibilitando el encuentro de todas estas subjetividades y es esta noción de ilegalidad la que reafirma el carácter no oficial del proyecto, fortaleciendo aún más las premisas autonomistas a la base y generando así una conciencia identitaria mas bien basada en lo que “no se es”, es decir, no se consideran como individuos entregados al sistema, ni son una agrupación política, ni un colectivo, ni de una clase social determinada, sólo son un grupo de jóvenes descontentos que pretenden generar un espacio donde se practiquen modos alternativos de vivir, producir arte y hacer cultura.

Concepciones y significados de la participación

“Lo único que sacamos en limpio de ahí (asamblea) fue que éramos todos distintos y que la única pelea en común que teníamos era el hecho de mantener ese espacio vivo”

La ocupación de República #550 funciona bajo los preceptos de la autogestión y quienes participan en Aki sostienen que es posible generar autogestión en este sistema, ya que siempre existen espacios donde se puede resistir. Ahora, resulta cada vez más complejo el autogestionarse puesto que las estructuras actuales buscan reducir al máximo los espacios sociales. La idea es prescindir lo máximo posible de las estructuras privadas y gubernamentales que controlan todos los aspectos de la vida cotidiana; desde la alimentación, hasta la educación y el esparcimiento. No se trata, según ellos, de ser opositoristas, sino de prescindir de las estructuras capitalistas y neoliberales que les agobian. Si la realidad fuese distinta, tal vez no sería necesaria la autogestión como modo de resistir y simplemente sería el modo de organización más socializado.

Igualmente, la “okupa” es un espacio definido como liberado, donde no importa la tendencia política, religiosa o económica. El espacio existe y hay que ocuparlo. El proyecto se constituye como un fin en sí mismo, a través del cual se pueda mantener la autogestión, la autonomía y la no oficialidad. Lo central es establecer que este modo de vivir el arte, la cultura y el modo de relacionarse con los demás es una forma legítima y posible, constituyéndose como una opción dentro del sistema.

El proyecto Aki no se configura como un proyecto de cambio social con proyecciones políticas explícitas, sino como un proyecto social con proyecciones más bien de carácter grupal. Existe una concepción humanista del hombre, entendiendo al ser humano como un ser social, pero con prevalencia de lo individual. He ahí la importancia de la autodisciplina, la responsabilidad y la proactividad. Si bien el centro cultural Aki no se autodefine como un proyecto político, es claro que corresponde a la cristalización de una política autonomista muy difundida en nuestro país como modo de resistir el sistema. Una de las principales características de este autonomismo es el antipartidismo como posición política, tomando la extraoficialidad como la postura ante el sistema. Es así como el resistir se expresa en cada espacio posible, ya sea éste real o imaginario. Y es que caer en la máquina es perder la identidad; es abandonar la tarea de resistir...

Ahora bien, la autogestión les permite resistir de varios modos los embates de un sistema que aniquila aspectos fundamentales en el desarrollo humano. Es así como la “okupa” se convierte en medio y fin; es un medio para generar resistencia a la vez que es un centro de producción artística, entendiendo el arte como un fin en sí mismo. La resistencia se configura como una concepción crítica del mundo que no da espacio a la indiferencia. Se trata de difundir una lógica en donde nada debe pasar inadvertido, pues resistir es despertarse y despertar a otros.

Como consecuencia de esta resistencia se da la movilización, pues cuando existe la resistencia, ésta se opone a través de la movilización, que pasa por cosas como definir qué es lo que se come hasta otras como levantar centros culturales de acceso irrestricto. En definitiva, la movilización se entendería como cualquier intento de resistencia y promoción de conciencia crítica, que legitime formas alternativas de organización y cotidianeidad. Por ello, en la ocupación no se comparten ciertos modos de lucha como el de los encapuchados, pero se les entiende como un mecanismo de expresión legítimo y alternativo. Así también se entiende a la ANES, que si bien está llena de colectivos y partidos, representa otra forma de organización que, según quienes participan en esta ocupación, da cuenta de un proceso de colectivización de las necesidades de los jóvenes y por tanto es válida.

El concepto de participación está directamente ligado a la idea de ocuparse de las cosas, tener una actitud proactiva frente a la vida; de autogeneración y autogestión. El hacer las cosas sin esperar a que otros la hagan por ti es el eje central de este centro. Es de esta forma como se cristaliza la principal consigna: resistir... La participación se concretiza cuando se ve el verbo vuelto acción, cuando las palabras dejan de ser sólo eso y pasan a ser hechos. Tal vez sea esta misma concepción la que promueva la idea antipartidista predominante en este centro. Pues si bien existe la pluralidad y la tolerancia, ésta muestra su límite cuando hablamos del partidismo, pues la desconfianza en lo oficial es uno de los sentimientos más compartidos al interior de la “okupa”.

Prácticas de participación de la organización

“Es que es todo tácito en la okupa. Todo se da como por muchas subjetividades juntas que forman algo y de lo cual todos nos hacemos cargo, porque somos todos una sola cosa”

El trabajo comunitario no es de carácter territorial, es decir, no se concentra en el establecimiento de lazos específicos con la comunidad local, sino más bien con un sector social determinado que esté ligado o quiera ligarse al desarrollo artístico, sin que la pertenencia a un grupo etéreo resulte trascendente. El estar ubicados en un barrio universitario incrementa la cantidad de jóvenes de todas partes de Santiago que participan en el centro cultural, pero las actividades van dirigidas a todo tipo de público. Es a través de estas mismas actividades que establecen lazos con la comunidad local.

Por otro lado, el grupo no se autodenomina como parte de un movimiento social determinado, pues tienden a huir de los encasillamientos que comprometan la sensación de libertad que les produce el participar en un lugar donde las identificaciones no importan; ni las clases sociales, ni las ideologías importan al momento de producir arte y cultura. Y es que el arte se utiliza como una vía de desarrollo y escape al mismo tiempo. Mediante el comunitarismo y la promoción de la autogestión se va construyendo una isla que no responde a las leyes del resto de la sociedad y funciona con sus propios valores; es aquí donde más se puede observar la no oficialidad que pregonan.

Aún cuando existen muchos sentimientos y representaciones compartidas, casi todo en este centro muestra un carácter implícito. Si bien nada se estipula por escrito, todo se comparte y existen tanto derechos como deberes respetados por todos. Puede ser esta concepción común de lo humano la que hace que se encuentren compartiendo conceptos y formas de vida. O también puede ser el resultado de su resistencia a lo establecido; es que tal vez no es casualidad que nada se escriba, o que no existan actas ni reuniones periódicas. Quizás el desprecio por lo oficial y lo burocrático es tal, que incluso los lleva a prescindir de los mecanismos organizativos propios de estos sistemas establecidos.

Asimismo, no declaran tener relación explícita con lo macropolítico. El estado es entendido como una entidad ajena a la orgánica del centro cultural y la posición respecto de éste es más bien individual. Ahora, se sostiene que el estado debiera mantener un compromiso mayor para con la cultura y sus expresiones populares, pero como esto no es así, quienes participan en Aki prefieren no relacionarse con el estado por cuanto éste no significa ningún aporte a su proyecto de desarrollo cultural.

Las tendencias políticas que se evidencian en la okupa son más bien de izquierda ligada al anarquismo, pero con una expresión “apolítica” según la definición de los miembros del centro cultural. Esta postura “apolítica” puede dar cuenta de una posición política, de carácter más inconsciente, vinculada al antipartidismo, el cual puede ser interpretado como consecuencia del postmodernismo predominante en nuestra época. Este apartidismo no es desidia por la política, sino desidia por los políticos, que poco y nada han hecho para fomentar el desarrollo de un sistema más justo en términos de la distribución del capital cultural. Porque aún cuando gran parte de estos jóvenes se declaren apolíticos, cada día de

trabajo en la ocupación significa una decisión política respecto de cómo se entiende a la cultura y el modo en que se debe difundir para generar procesos reales de educación.

En cierta forma, esta postura intenta aplacar las diferencias sociales, ideológicas y culturales a través de la anulación de sus expresiones intentando generar un ambiente homogéneo donde “lo común” sea lo evidente. Esta negación de las diferencias se esgrime como un intento por mitigar la desigualdad y responde a una lógica de resistencia. En este sentido, la resistencia, la homogenización y la negación se convierten en los pilares ideológicos de la práctica cotidiana en la okupa., que pretende esgrimirse como un espacio liberador dentro de un sistema agobiante; es así como la cultura y el arte cumplen un rol de carácter escapatorio.

El objetivo de este proyecto es mantenerse en el tiempo como una alternativa a lo ya establecido, oponiendo “resistencia crítica”, como ellos le llaman, al estado. “Hacerle la pega al gobierno” es lo que algunos de sus miembros piensan que hacen y es por eso que se declaran marginales a los partidos políticos. Cada clase y cada una de sus presentaciones forman parte de su crítica social. Pues cada vez que hacen una actividad sin aportes oficiales dan una demostración de que sí se puede existir por fuera de las estructuras privadas y estatales. Ahora, ¿esto podría constituirse como una verdadera crítica social? Si bien la okupa es un espacio autogestionado que permite democratizar la cultura, no logra, a mi juicio, convertirse en una crítica profunda al sistema capitalista actual. Esto, porque en gran medida, se configura como un sostén a las estructuras actuales. Impartiendo talleres gratuitos, promoviendo la autogestión y la colaboración se logra formar ciudadanos más proactivos, así como también se logra alcanzar niveles de desarrollo personal importantes y se acerca la cultura a sectores menos favorecidos, pero no se rompe el círculo pasivo que se ha formado entre el aparato estatal y la cultura. Chile podría estar lleno de okupas autogestionadas que promovieran la democratización de la cultura, pero si éstas no se organizan para exigir un rol más comprometido por parte del estado, o no plantean una estrategia más transversal y a largo plazo, no pasan de ser un medio alternativo de expresión, como tantos otros. En este sentido, es importante diferenciar el resistir del enfrentar una situación... En una cárcel, los prisioneros resisten su estadía con estrategias que les permiten hacer más llevadera su condena, tales como los oficios, el mercado negro, la religión o las agrupaciones al interior de la cárcel, pero ninguna de esas estrategias se configura realmente como una verdadera oposición a la fuerza legal. Asimismo, una okupa con las características de Aki es un espacio de resistencia, pero no de oposición al sistema, aún cuando todas las representaciones sociales respecto del estado o los juicios compartidos estén de acuerdo en que el estado actual no es el estado al que se aspira como sociedad.

Se podría sostener que este proyecto alberga una ideología liberal respecto de cómo concebir a los individuos. En este sentido, se asemeja a lo planteado por Stuart Mill, donde establece una relación muy similar a la que es compartida en la casa “okupa” respecto de la autoridad y la libertad. Mill establece el principio legítimo de la *autoprotección*, en base a la idea de que la única libertad es la de buscar el “bien” propio de acuerdo a como el individuo lo desee, teniendo siempre presente la idea de que el bienestar personal es una responsabilidad individual. Así, la única intromisión social o política que se justifica en la libertad individual, es aquella en que perjudicamos a otros. Este pensamiento se puede ver

cristalizado en las prácticas cotidianas de la “okupa”, donde casi todo es permitido, siempre y cuando no afecte a los demás.

Por último, otra muestra de que en la “okupa” se funciona con lógicas liberales es que esta tradición en general presenta, como principios, la democracia protectora, como la denomina Held, consistente en que lo político equivale principalmente al mundo de los gobiernos y de los individuos o facciones que presionan para que se satisfagan sus demandas. De este modo, la política se considera una esfera específica disociada de la sociedad, la economía y la cultura entre otros ámbitos. Para esta tradición por tanto, la política significa básicamente la “actividad gubernamental y las instituciones” (Held, 1987). Esta concepción es la que permite declararse “apolíticos” y establecer una relación tan ajena para con el estado.

Ahora bien, esta ideología a la base, si bien no es revolucionaria, sí plantea la posibilidad de cambios, pues tal como plantea Couriel *“La fuerza de la democracia es la esperanza de poder resolver los problemas económicos y sociales dentro de los principios básicos de libertad y justicia. Es la fuerza de la esperanza que permite el cambio.”* (p.199). Es esta esperanza la que moviliza a grupos como éste, que sin ser colectivos, ni partidos, ni contar con una estrategia política definida, logran generar espacios donde se alberga alguna posibilidad de resistencia y cambio al sistema democrático desigual en el que se encuentra el Chile de Hoy.

Relación con otros actores

“La okupa no es un espacio político, es un espacio cultural. La política no se toca mucho, porque ya nadie le cree a la política convencional”

La relación que se establece con otros grupos es más bien respecto al uso de los espacios o prestación de servicios, es decir, distintos colectivos y agrupaciones utilizan los espacios de la casona para realizar reuniones o solicitan presentaciones artísticas o talleres para distintos fines.

Varios centros culturales de comunas como La Legua, Puente Alto o Maipú que no cuentan con infraestructura están funcionando en la casona y cuentan con un espacio exclusivo para sus reuniones. Asimismo, funcionan 20 compañías de teatro, 10 bandas musicales, 20 profesores de talleres (con un promedio de 25 alumnos por taller) y algunos colectivos. Del mismo modo, se relacionan con agrupaciones como la de los Detenidos Desaparecidos, Londres 38 o la Casa de la Legua. Algunas de las organizaciones sociales que participan en la okupa, lo hacen a través de apoyo a las actividades organizadas como una forma de retribuir el aporte cultural que se realiza desde la casona, pero no suelen utilizar el espacio con fines políticos o para su propia orgánica.

Las agrupaciones políticas son excluidas de la actividad de la casa y pese a que nunca se han enfrentado a un grupo que quiera utilizar el espacio, manifiestan mostrarse reacios a la participación de dichos grupos, por cuanto suelen ser asociados a los partidos políticos que representan al oficialismo del sistema. Esto no significa que los colectivos políticos estén fuera, sino lo están más bien los grupos dependientes de las grandes agrupaciones políticas.

El estado se constituye como un ente amenazador en este caso, principalmente porque se le quiere expropiar la casa y porque no cumple con promover la cultura. Como antes se mencionaba, la “okupa” se ha convertido en un espacio que garantiza los derechos ciudadanos frente al arte y la cultura, entiendo que si bien no manejan concepciones definidas acerca de la ciudadanía, sí muestran compartir ideas respecto de cuál es la forma de generar respuestas activas en un sistema que produce desigualdades.

Dentro de las temáticas que se abordan en la “okupa”, se tienen las libertades colectivas e individuales, los derechos humanos, el pacifismo, la integración (anti exclusión), la libertad de expresión cultural, el ambientalismo, el derecho a la salud y la educación, entre otras.

No se relacionaron “oficialmente” con las demandas de los secundarios, pero muchos de sus miembros participaron independientemente con algunas iniciativas. Aún cuando no se establecieron relaciones formales con las movilizaciones estudiantiles, sí existió un apoyo informal (como es de esperar) a dichas movilizaciones. Muchos de los que participan en la “okupa” impartieron talleres gratuitos en los colegios tomados o repartieron declaraciones repudiando las acciones del gobierno. Porque lo que sí es claro que la educación debe ser gratuita y no es algo que sólo se encuentre en el discurso, porque en esta ocupación se hace educación día a día, y gratis...

Pamela Guerra A.
Estudiante Psicología Universidad de Chile.
Noviembre 2006

Bibliografía

- Arendt, H. *Sobre la Revolución*, Alianza, Madrid, 1963, pp. 35-36.
- Contreras, C. (comp.). Sunkel, O. et al. *América Latina en el siglo XXI. De la esperanza a la equidad*, Couriel, A., “De la democracia política a la democracia económica y social”, Fondo de Cultura Económica Universidad de Guadalajara, México, D. F., 1999.
- Held, D. *Modelos de Democracia*. Alianza, Madrid, 1987.